

el sarcófago del rey Pacal, en Palenque³, cuyo caso es también recordado al inicio de este volumen del que hablamos.

Desde hace milenios, ni los dioses ni los magos han sido necesarios para explicar nada

Y esa capacidad de ofrecer hipótesis razonables, con los datos de los que se dispone, no es de ahora, sino milenaria. Los dos textos no egipcios más antiguos que conservamos sobre su construcción, con algo más de un par de milenios a sus espaldas, son obra de dos autores que escribieron en griego, Heródoto de Halicarnaso y Diodoro Sículo. Un tercer escritor en griego, Estrabón, también habló brevemente de ellas, pero sin indicar ninguna hipótesis acerca de cómo se habían construido⁴. El autor romano Gayo Plinio Cecilio Segundo, conocido como Plinio el Viejo (siglo I), también escribió (en latín, lo que de por sí para mí ya es un mérito) sobre las mismas, pero sin dar datos tampoco sobre su construcción.

A ninguno de estos escritores, en ningún caso, le hizo falta recurrir a hipótesis extravagantes, ni a dioses constructores, ni a trucos parapsicológicos ni, lógicamente, a los extraterrestres (no estaban de moda aún en aquel tiempo —como ya no lo están ahora, al menos, de momento—) para explicar cómo se habían levantado estas enormes edificaciones, auténticas

montañas artificiales, en el desierto. Alguno de ellos pudo hablar de los míticos atlantes o de las amazonas en otras partes de su obra, como hizo Diodoro, pero sobre las pirámides nadie tuvo nunca la necesidad en la antigüedad de formular hipótesis paranormales o pseudocientíficas ante el logro de erigirlas, viéndolas claramente como una gran y compleja obra humana.

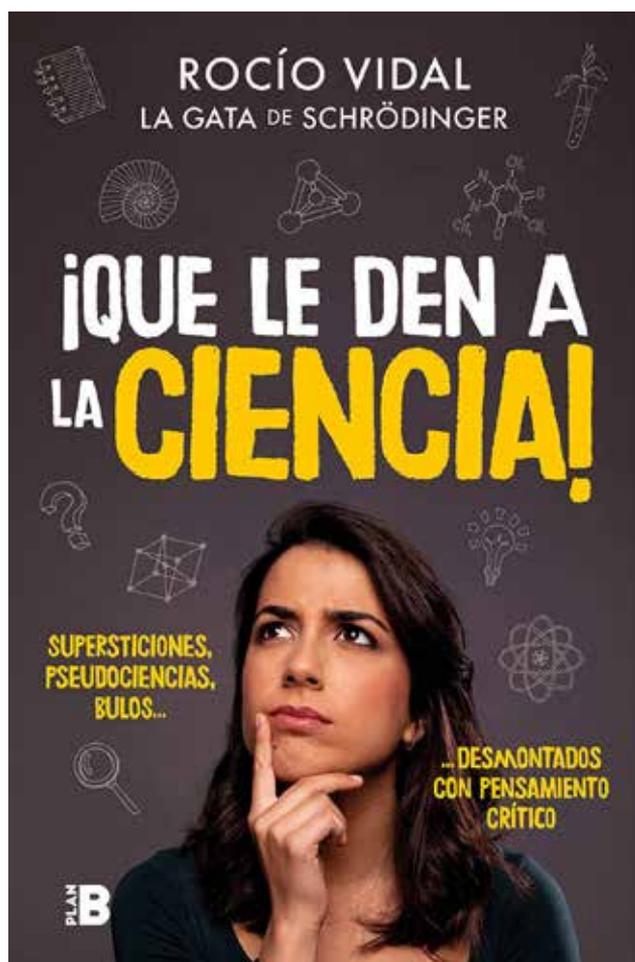
Con menos medios técnicos que en el presente, la erección de las pirámides maravillaba, pero se veía factible su construcción por seres humanos convencionales, con hipótesis acerca de ello que sabemos ahora que quizás no sean correctas, pero tampoco motivo de risa.

Mirando hoy al mundo egipcio

Gracias al enorme trabajo que se ha desarrollado, se sabe mucho de las pirámides. Como recordaba José Luis Calvo en esta misma revista hace dieciocho años, «conocemos el nombre (e incluso se conserva su retrato) del que probablemente fue el arquitecto de la Gran Pirámide, Hemiunu. Así mismo hemos descubierto a sus obreros. Los egiptólogos Zahi Hawass y Mark Lehner han excavado su necrópolis y su poblado. Por desgracia para los propagandistas de las teorías que involucran elevadas tecnologías y/o pueblos desconocidos, todo lo hallado se resume en una sola palabra, normalidad»⁵.

El presente volumen es una muy buena introducción al Egipto de los faraones, escrito de forma desenfadada, pero con rigor, y permite una cómoda lectura de los diferentes temas.

Alfonso López Borgoñoz



Rocío Vidal

¡Que le den a la ciencia!

Supersticiones, pseudociencias, bulos...
desmontados con pensamiento crítico

Penguin Random House. 2019. 256 páginas

Sinopsis

Homeopatía, chamanismo, reiki... muchas son las terapias alternativas que promocionan algunas personas —entre ellos varios *influencers* muy populares— como si fuesen la cura definitiva, y real, de todos los males. Sin embargo, como ha podido demostrar Rocío Vidal en sus videos, ninguna de la información que se transmite sobre estas tiene estudios serios o científicos de su veracidad.

De este modo, esta periodista y divulgadora científica ha comenzado una cruzada para destapar timos, mitos y charlatanerías pseudocientíficas desde su canal de videos, *La gata de Schrödinger*. Y, a la vez, para enseñarnos la importancia que tiene la ciencia en la sociedad.

Crítica

El mundo de la ciencia y del escepticismo es endogámico, una espada de doble filo que nos ayuda a identificar fuentes fiables de un solo vistazo y nos

hace desconfiar (¿demasiado?) de aquello que no es lo habitual. Los escépticos no es que no tengamos sesgos, es que, más o menos, tenemos bien localizados cuáles son.

Rocio Vidal es parte de esta oleada de compañeros y simpatizantes que han logrado salir en televisión y otros medios de masas, es una *influencer*, si realmente eso significa algo. Su canal de YouTube (*La gata de Schrödinger*) nos ha mostrado algunos de los más esperpénticos eventos de pseudociencias, lo que ha planteado el eterno debate de si es positivo o no darles pábulo. El tiempo dirá si hay más pensamiento crítico en la sociedad o nos seguimos dejando engañar con respuestas simples que no concuerdan con los datos. En su canal también ha discutido sobre muchas pseudociencias y ha conseguido que miles de personas se planteen alguna de las pseudociencias y pseudoterapias más comunes.

Su libro es un pequeño resumen de las pseudociencias más habituales y con mayor repercusión actual, y parte de sus fuentes las conocemos bien. Y es que con esta endogamia, si se habla de escepticismo y no te suena nadie, probablemente no esté hablando de escepticismo. Algunos nombres resaltables son Michael Shermer, Álvaro Bayón (Vary), Emilio Molina y Ramón Nogueras (de cuya mano viene el prólogo).

Libro divertido, lleno de memes y chistes (algunos mejores que otros) que completa la aún pobre estantería de estos números. Recordemos que la pseudociencia es fácil de escribir, pero el pensamiento crítico es una tarea más compleja precisamente por el consumidor principal de estos libros. Y remarco lo de *consumidor principal* y no *consumidor objetivo* porque desgraciadamente el público objetivo pocas veces adquiere estos números. Aunque mis años en escepticismo siguen siendo pocos si los comparamos con los de otros muchos compañeros, pocas cosas en el libro me han sorprendido, pero eso sí, os juro que me he reído y recomiendo su lectura a todos nuestros lectores.

Así que seguid publicando, mis pequeños, saturemos las librerías y empujemos de sus estantes los libros de autoayuda como polluelos de cuco.

Víctor Pascual

Emilio J. Molina

Las pseudoterapias. Guía básica para pacientes y profesionales sanitarios

Ed. Popular. 2019. 160 páginas

Sinopsis

La libertad de elección terapéutica está supeditada a la veracidad de la información recibida sobre las posibles opciones. Vivimos en una sociedad bombardeada por desinformación en salud. A pesar de los espectaculares avances terapéuticos, existe un ingente

mercado de supuestos remedios catalogados con adjetivos como «naturales», «alternativos», «complementarios», «integrativos», o «cuánticos». Bien por parte de intrusos sin formación alguna, o por colegiados que incumplen su deontología por ignorancia o falta de ética, las calles y las redes virtuales están repletas de propuestas de todo pelaje pero con un factor común: su carencia de validez probada.

Este libro recoge las principales claves que componen el fenómeno de las pseudoterapias: en qué consisten, cómo nos convencen, cuáles son las más difundidas y las más peligrosas, cómo podemos distinguirlas de tratamientos verdaderos, qué legislación incumplen, quiénes deberían velar por la información veraz en salud y no lo hacen...

Crítica

Emilio J. Molina, socio y amigo, bien conocido por los lectores de esta revista, espero, publicó este libro a mediados de 2019. La tardanza en publicar la reseña en esta revista ha sido puro despiste, nos conoce bien y creo que no le resulta extraño. Tan delante lo teníamos de nuestras narices que todos habíamos dado por hecho, me atrevería incluir al propio Emi-

